

Un Plan Para la Revolución Climática

Srdja Popovic

Serbia

Como muchos jóvenes, Srdja Popovic tenía una mente bastante singular cuando tenía poco más de veinte años. No se veía a sí mismo como un revolucionario. Todo lo contrario, lo que más quería hacer era ir a fiestas y tocar música punk. “A esa edad me gustaba más salir con chicas y tocar en una banda de rock”, dice. “Estaba pensando que básicamente el activismo es para las ancianas que luchan por los derechos de los perros”.

Srdja tocaba el bajo en la banda de goth punk BAAL, que era un nombre prometedor en la escena musical de Europa del Este. Estudió biología en la Universidad de Belgrado y, como se mencionó, le gustaba perseguir chicas de vez en cuando. Era, en muchos sentidos, un joven bastante típico. Pero, según el destino, no podría vivir esta vida por mucho tiempo.

A principios de la década de 1990, en su Serbia natal, la situación política comenzó a deteriorarse. El presidente del país, Slobodan Milošević, gobernaba con cada vez más mano de hierro. Milošević, que se hizo conocido como el "Carnicero de los Balcanes", reprimió a los manifestantes estudiantiles, detuvo y encarceló a activistas y robó las elecciones. Dejó poco espacio para la disensión; el resultado fue una cultura del miedo que se extendió por todo el país.

Al ver crecer el poder de Milošević, Srdja y miles de otros jóvenes se enfrentaron a una dura realidad política, y a una decisión difícil. De repente, a Srdja no le pareció que el punk rock fuera el mejor uso de su energía; La organización no violenta para derrocar al régimen era más importante.

“La mayor parte de mi generación tenía dos opciones: una era luchar y la otra era huir. Era terco, así que decidí pelear”, dice. Srdja emprendió un camino que finalmente lo llevó a ser llamado "el arquitecto de la revolución" en Serbia, lo que llevó más tarde a la revolución no violenta en todo el mundo.

A través de las prácticas innovadoras que desarrollaron, Srdja y otros estudiantes activistas abrieron los ojos del mundo a la represión de Milošević. En 1996, marcharon pacíficamente por las calles de Belgrado todos los días durante cuatro meses, desafiando el mal tiempo y la brutalidad policial. ¡Dos años después, Srdja fundó Otpor! ("Resistencia" en serbio) con otros 10 líderes estudiantiles, siguiendo los pasos de grupos de estudiantes que habían protestado contra el régimen de Milošević en 1992, 1996 y 1997.

Otpor! tenía como objetivo derrocar a Milošević de forma no violenta, votándolo fuera de la oficina, e incluso divertirse un poco haciéndolo. Hicieron camisetas, tazas y carteles promocionales. El icónico puño cerrado que apareció en su mercancía, como la imagen de Andre the Giant OBEY de Shepard Fairey Años más tarde, se convirtió en un símbolo de su resistencia. Miles de personas fueron arrestadas, pero el movimiento siguió adelante. “Siendo malo,

tranquilo, valiente, listo para dejar atrás a la policía, y bien marcado, puedes derribar al dictador”, dice.

Y en 2000 lo consiguieron. En las elecciones de ese año, casi el 90 por ciento de los votantes menores de 29 años votaron, casi todos en contra de Milošević. Ni siquiera recibió suficientes votos para pasar a la segunda ronda de votaciones. Como muchos dictadores, se negó a dimitir del poder. Entonces los estudiantes organizaron una huelga a nivel nacional. Ese fue el último suspiro de Milošević. El 5 de octubre del 2000, cedió el poder en medio de una implacable presión pública.

Hoy, Srdja pasa más tiempo en aviones que en casa. En Los Ángeles, en el estreno *de Bringing Down the Dictator* de PBS, tuve el honor de estar entre otros grandes líderes que se habían puesto de pie por su pueblo y su país. Srdja ha convertido su activismo estudiantil en Serbia en un compromiso de por vida para ayudar a apoyar la resistencia no violenta en más de 40 países. Dice que este tipo de trabajo lo mantiene joven. “Todavía estoy pensando en lo que quiero ser cuando sea mayor”, dice Srdja con una sonrisa. “Básicamente, mi vida es ayudar a las personas a descubrir cómo construir movimientos para el cambio social”.

¡Después de la caída de Milošević y el éxito de Otpor!, Srdja fundó el Centro de Estrategias y Acciones No Violentas Aplicadas (CANVAS), que ha trabajado con activistas en 46 países, incluidos Venezuela, Irán y Siria. Su lista de éxitos va en aumento: la “Revolución Naranja” en Georgia (2003); la “Revolución de las Rosas” en Ucrania (2004); y, por supuesto, el “Movimiento 6 de abril” en Egipto (2011), que se convirtió en una parte importante de la Primavera Árabe.

El cambio climático, dice, siempre ha sido un tema clave para él, y es cada vez más el tema clave de nuestro tiempo. ¡Después del éxito de Otpor!, Srdja fundó la organización activista Green Fist para llevar la misma lucha que libró por la democracia al ámbito del cambio climático y el medio ambiente. Ahora dirige la organización sin fines de lucro Ecotopia, que impulsa políticas ecológicas en su Serbia natal.

Srdja sabe que la construcción de movimientos no es fácil, especialmente cuando el enemigo es algo tan abrumador como el cambio climático. Pero quiere escribir un nuevo plan para ayudar a abordarlo. De hecho, sus muchos años de práctica le han dado una idea bastante clara de cómo se verá ese plano. Comienza con cuatro pasos:

1. **Visión.** “Nunca se puede ganar estando en contra de algo”, dice. En cambio, los activistas climáticos de todo el mundo deben presentar una nueva forma de avanzar. ¿Un nuevo acuerdo ecológico? Quizás. “Necesitas encontrar el documento visionario o la idea y explicar cómo el mundo será diferente si ganas”.

2. **Unidad.** Para que el movimiento tenga éxito, debe permanecer unido. “¿Cómo unes a diferentes jugadores?” Pregunta Srdja. Las ideologías detrás de la acción contra el cambio climático pueden diferir, pero si nadie está en la misma página sobre qué pasos tomar, la lucha se desmoronará rápidamente.

3. **Estrategia.** ¿Cuál es el plan de tres años, el plan de cinco años, para la revolución climática? “Creo que los jóvenes siempre han deseado cambiar el mundo, pero a menudo carecen de las herramientas y habilidades para ejercitar su pasión”, dice. Es importante tomarse el tiempo para desarrollar un plan que pueda tener éxito.

4. **Números.** Hay una cosa que es más importante que cualquier otra y la estamos viendo en ciudades y países de todo el mundo: los jóvenes salen a las calles en masa. “Lo más importante que debe saber es la importancia de tener números grandes”, dice Srdja.

Convertirse en activista, ya sea por la acción climática u otros temas, es un trabajo de por vida, enfatiza Srdja. Y puede resultar difícil; pero asegura a los jóvenes que vale la pena. “Viene con la promesa de que nunca te aburrirás; que estarás rodeado de gente muy interesante; que tus padres pueden malinterpretarlo, que quieren que trabajes en un banco o tengas un título en derecho. Pero no se desanime por esto ”, dice.

Ahora con 46 años, Srdja es tan apasionado por el activismo como lo era en los días en que él y sus amigos del punk rock intentaron, y tuvieron éxito, derrocar a un dictador despiadado. Hoy tiene dos hijos y sabe lo importante que será para ellos continuar con el trabajo que ha estado haciendo durante toda su vida.

“Brindarles a sus hijos las habilidades que necesitan para movilizarse y trabajar por el cambio social puede tener un impacto dramático en el mundo”, dice. “Si hay algo que veo que puede traer un cambio dramático a la generación de mis hijos, puede ser que les permita aprender más sobre cómo cambiar el mundo; luego pueden decidir cuál es el tema más urgente en el que deben trabajar”.

La lucha no violenta es el medio más poderoso disponible para quienes luchan por la libertad.
Gene Sharp

Llamado a la acción: Aprenda cómo puede construir un movimiento o apoyar a quienes están en transición a la democracia: <https://canvasopedia.org/> Siga a CANVAS en Twitter <https://twitter.com/CANVASNVS> Facebook: @PeoplePowerCANVAS

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com